

¿Cómo perciben los actuales cambios socioeconómicos en el país mujeres cubanas?

Panel: "Feminismos y cambios sociales, políticos, culturales y económicos en América Latina y el Caribe"

Ponente: Norma Vasallo Barrueta

Resumen

El presente trabajo se inserta en el proceso de cambios económicos que se desarrollan en Cuba y aborda un estudio realizado con mujeres acerca de cómo perciben los actuales cambios relacionados con la actualización del modelo económico cubano, el posible impacto sobre ellas y sus familias, sus expectativas y aspiraciones en relación con los mismos, así como su compromiso a participar del cambio.

Se parte de la consideración de que la percepción es social y esta mediatizada por las experiencias de vida y las condiciones de quien percibe por ello el interés en las mujeres, quienes llevan el peso de la vida cotidiana de las familias, espacio donde primero se expresa el impacto de las transformaciones económicas.

Palabras clave: género, subjetividad, cambios sociales

¿De que cambios estamos hablando?

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en abril de 2012, aprobó los documentos generados en el Congreso, y sobre todo los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, que previamente fueron sometidos a consulta. Esta propuesta va dirigida a producir transformaciones en el modelo económico y social. Es una guía para la implementación de las mismas y esencialmente van dirigidas a, por una parte, a reordenar y fortalecer la institucionalidad existente y, por otra, a modificar los desempeños de la economía cubana para superar la situación de crisis que la afecta.

Por supuesto que estos cambios implican otros no económicos, no es posible la implementación de los mismos sin la participación de los diferentes grupos de la sociedad con sus particularidades en condición de actores sociales y sin la necesaria transformación de los mismos en la dirección de apoyar los cambios.

En la Introducción de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, se expresa:

“En la política económica está presente el concepto de que el socialismo significa igualdad de derechos y de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo, y se ratifica el principio de que en la sociedad socialista cubana nadie quedará desamparado.” Y más adelante:

“La política económica en la nueva etapa se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico primará la planificación y no el mercado.”

Se expresa así la intencionalidad de que los cambios necesarios no pondrán en juego los derechos conquistados y los avances logrados en las esferas que constituyen derechos fundamentales de la población.

En este sentido Vidal, J.R. señala:

“Los *Lineamientos* apuntan a continuar y mejorar la eficacia de las estrategias de desarrollo educacional, científico y tecnológico y a incrementar la calidad de los servicios de salud y otros dentro de la política social, que se verá ante el reto de los impactos negativos que sobre muchas familias tendrán las medidas económicas en curso que tienden a suprimir o a disminuir sensiblemente los subsidios estatales a muchos productos y a eliminar determinadas gratuidades.” (Vidal, JR 2011 p 35)

¿Percibimos todas las personas los cambios, de la misma manera?

Hace unos meses acudí a un panel que debatió sobre el “Espacio Público” en Cuba. Uno de los ponentes se refirió a qué esperábamos los cubanos de los cambios que se estaban produciendo en el país, en distintos ámbitos, como la salud, la educación, el empleo, entre otros. A pesar de que fueron varios los panelistas y los temas que allí se presentaron, fue sobre este que se originó la replica más emocional desde el público, para expresar desacuerdo.

Esta experiencia me llevó a la idea de incorporar a la investigación que realizo sobre el impacto de la crisis económica en las mujeres, la indagación de cómo perciben ellas, los cambios que se están produciendo en Cuba; toda vez que la percepción social esta marcada por las experiencias y necesidades de quien percibe. Las personas no percibimos la “realidad” de la misma manera y si además ella se refiere a cambios sociales, esto se complejiza aun mas.

Son estas cuestiones las que resultan de interés en el presente trabajo, es decir, los impactos sociales y subjetivos que sobre mujeres cubanas empiezan a tener estos cambios. ¿Cómo son percibidos, toda vez que la percepción es social?, ¿Cómo les afecta a ellas y su familia?, ¿Qué cambios esperan se produzcan en lo adelante?, ¿A cuales aspiran?

Cambio social

Cuando hablamos de cambio social, nos estamos refiriendo a cambios que son intrínsecos al desarrollo de la humanidad y se relacionan con procesos sociopsicológicos que permiten el vínculo y las relaciones entre las personas.

El cambio social en este sentido presupone cambios estructurales. Se producen transformaciones en las condiciones económicas, sociales y políticas en un momento determinado que implican a su vez, cambios en los valores, las normas y la subjetividad social de los diferentes grupos de la sociedad. Este es un fenómeno complejo en el que intervienen diferentes factores que se articulan en un proceso donde lo objetivo y lo subjetivo se condicionan mutuamente.

Los cambios requieren de la participación de los diferentes grupos de la sociedad como sujetos de los mismos y en este proceso ellos también cambian, es decir se produce una interacción entre los componentes objetivos del cambio y los subjetivos de los actores sociales. La imbricación de estos elementos, la diversidad de los cambios y de los actores sociales comprometidos en el proceso, hacen de este un fenómeno complejo del que resulta difícil anticipar con precisión sus consecuencias en el orden no solo objetivo, sino también subjetivo.

Una visión de los actores sociales como sujetos, implica la consideración de los elementos objetivos, sino también de los subjetivos como puede ser la identidad social de los grupos implicados. Los grupos son diversos, hay una multideterminación de las relaciones sociales en las que se envuelven y esto da cuenta de un fraccionamiento en la acción de los mismos, es decir, en una respuesta no homogénea a los cambios y en la emergencia de nuevas prácticas asociadas a ellos.

Para Amartya Sen la Identidad social tiene como una de sus funciones fundamentales, la función perceptiva que “tiene que ver con la manera en que un miembro de una comunidad puede percibir el mundo, entender la realidad, aceptar las normas y discutir acerca de lo que debe hacerse.” (Sen, A 2000)

De lo anterior se deriva la importancia de abordar el aspecto subjetivo de los cambios cómo son percibidos, cómo sienten las personas que les afecta, entre otros aspectos.

La Percepción Social

La percepción no es un proceso lineal de estímulo y respuesta sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, están de por medio una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social.

Cuando percibimos un objeto o situación lo primero que hacemos es categorizarlo; pero las categorías que aplicamos son aquellas que hemos aprendido antes a partir de nuestra experiencia, de nuestras pertenencias culturales, grupales, comunitarias, etc. y las categorías que usamos dependen también de nuestras necesidades.

“No solo aprendemos categorías, sino que aprendemos también a evaluar la probabilidad de que la colocación de un suceso en una categoría sobre la base de unos pocos indicios, sea <exacta>, esto es, predictiva, en el sentido que un examen más atento pondrá de manifiesto o en el sentido de ser consensualmente revalidada cuando otros observadores entran en escena...” (Bruner 1984 pp153)

Es así que las categorías más fáciles de verificar son aquellas más universales para la especie humana, que resultan familiares a la mayor parte de las personas, pero “Cuanto menos fácil sea de validar predictivamente una forma de categorizar, más reflejara las idiosincrasias de una cultura” (Bruner 1984 pp153) más ligada a la experiencia y las necesidades de cada grupo de personas.

La disponibilidad de las categorías con la que pueden contar las personas dependen de dos aspectos fundamentales: primero el estado de necesidad o interés de quien percibe, esto hace más disponibles las categorías relacionadas con su satisfacción y en segundo lugar con las exigencias predictivas de la percepción (necesidad de evitar errores) las que orientan la disposición del que percibe para enfrentarse con los acontecimientos de su entorno.

Para comprender la forma en que las personas responden a su entorno social, debemos conocer lo que ese entorno significa para él.

“La manera de clasificar lo percibido es moldeada por circunstancias sociales. La cultura de pertenencia, el grupo en el que se está inserto en la sociedad, la clase social a la que se pertenece, influyen sobre las formas como es concebida la realidad, las cuales son aprendidas y reproducidas por los sujetos sociales.” (Vargas 1994 pp 47-53)

La crisis económica: Su impacto y su Representación Social en mujeres cubanas.

Como quiera que estos cambios se inician en un contexto de emergencia de la crisis económica mundial, damos continuidad a un acercamiento a su Representación social de lo que es una crisis económica y como se expresa en Cuba, estudio que habíamos iniciado en el 2010

El término Representación Social (RS) parte de S. Moscovici (1961) quien renueva el análisis de Durkheim acerca de las producciones mentales de ideación colectiva y enfatiza en la especificidad de estos fenómenos representacionales en las sociedades contemporáneas caracterizadas por la intensidad y fluidez de los cambios y las comunicaciones, el desarrollo de la ciencia, la pluralidad y la movilidad social. (Ibáñez, T 1988)

En muchas ocasiones la ambigüedad de la realidad social hace que, diferentes personas se formen opiniones diversas y hasta divergentes en relación con ella, que sus respectivas visiones de esa realidad social no sean la misma. A esta determinada visión de la realidad es a lo que se denomina Representación; pero ella no es individual, generalmente es compartida por otras personas que tienen de común el pertenecer a una misma clase social, a un grupo determinado, entre otros. Es decir que, “..las inserciones del individuo en diversas categorías sociales y su adscripción a distintos grupos constituye fuente de

determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, generando visiones compartidas de dicha realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos ". (Ibáñez, T 1988 p14)
 Según Jodelet, "... la noción de RS nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, ingenuo, que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido". (Jodelet, D pp 469 – 494)

Las mujeres entrevistadas tienen una Representación Social de lo que es una crisis económica, en ella las ideas que más comparten se relacionan con “estancamiento económico”, “falta de empleo y de dinero”, refiriendo como fuente de donde procede esta información los medios de comunicación, especialmente la TV donde efectivamente este es un tema abordado en la noticias internacionales, por lo que su referencia se relaciona mas con lo que ocurre en el mundo, que lo que acontece en neutro país.

Percepción social de las cubanas

Cuando se indaga acerca de si en Cuba estamos también en una crisis económica, hay consenso de que si. Resulta interesante que no se observa una clara delimitación entre las limitaciones económicas que vive el país desde los años 60 como consecuencia del bloqueo que el gobierno de EU impuso a Cuba y la situación actual. De hecho el bloqueo es referido por algunas de ellas como parte de las causas de la realidad económica actual. Así las más jóvenes refieren que “Cuba siempre ha vivido en crisis” y consecuentemente emerge un cierto sentimiento pesimista cuando dicen “En Cuba la crisis nunca va a pasar”

Esta es la percepción de mujeres que nacieron, o tenían menos de 5 años, en la década del 90, después de la caída del campo socialista con quien Cuba tenía integrada su economía, como consecuencia de lo cual ésta cayó abruptamente y dio lugar a lo que se conoce como Período Especial.

Ellas están marcadas por una historia experiencial que funciona como referente para entender la realidad, de ahí que los argumentos que aportan para fundamentar que estamos viviendo una crisis económica son: “hay escasez de alimentos”, “faltan medicamentos”, “no hay dinero” y “reducción de empleos”, entre otros, verificándose el vínculo entre el estado de necesidad de la persona y su percepción de la realidad. ¿Qué categorías elaboran para explicar la crisis? escasez de productos lo cual constituye una constante en la realidad cubana desde hace muchos años y de manera particular después de la crisis de la década del 90 del pasado siglo.

¿Cómo perciben que la crisis afecta al país? En primer lugar “baja disponibilidad de dinero”, “dificultades para adquirir productos básicos”, “desempleo”, “incremento de desigualdades y males sociales”; dentro de El análisis de cada una esta mediatizado por sus propias experiencias de ahí que entremezclen impactos de los cambios económicos como la contracción del empleo con fenómenos que están presente con mayor visibilidad a partir de la crisis de los años 90, como la prostitución, la corrupción y las desigualdades sociales. La crisis es “solo una” para estas mujeres, como ellas mismas dicen “desde que nací vivo en una crisis” o lo “lo peor es que los cubanos no sabemos cual es la diferencia entre estar en crisis y no estarlo”

En un reciente estudio¹ se encontró que la percepción social que tienen las mujeres trabajadoras por cuenta propia de la actual crisis, se relacionan con el aumento de situaciones de violencia a nivel social, delitos como robos, aumento de la prostitución, el posicionamiento de las necesidades individuales por encima de las colectivas y con la profundización de las diferencias entre los estratos sociales: “los que tienen dinero y los que no lo tienen.”

Asimismo estas mujeres perciben que los cambios económicos, sobre todo lo que atañen al trabajo por cuenta propia son positivos y esperan que contribuyan al desarrollo personal, familiar y del país.

Las familias sufren el impacto de las crisis, para ellas lo más significativo es la poca disponibilidad de alimentos, el incremento de necesidades no satisfechas y un clima socio psicológico tenso que deriva en conflictos y discusiones al interno de las familias. Los divorcios y separaciones son una de las consecuencias, incluyendo el distanciamiento de algún miembro que decide emigrar con el objetivo de ayudar económicamente a la familia.

“La mujer es siempre la que tiene que inventar para administrar el dinero que entra en la casa y que alcance al menos para cubrir las necesidades básicas”. Esto nos dice una mujer refiriéndose al peso que sobre ellas cae en las condiciones de menos acceso a los bienes y servicios que requieren para satisfacer las necesidades en su vida cotidiana y que hacen que asuman como estrategia de afrontamiento el “limitarse en la satisfacción de sus gustos y necesidades personales”. Estas condiciones intensifican la jornada de trabajo de las mujeres y generan sentimientos de insatisfacción y estrés en algunas de ellas.

Alternativas para enfrentar la crisis

“Ahorrar más” es la respuesta más frecuente, no se plantean buscar mayor disponibilidad de dinero, sino ahorrar el que tienen y esto lo hacen privándose ellas de satisfacer sus necesidades y gustos lo que es expresión de una ideología patriarcal en que ellas son seres humanos “para los otros” y deben sacrificarse por lo que “cohibirse de todo lo que le gusta” es la respuesta a sus limitaciones económicas. De igual manera “trabajar más”, “esforzarse más” y “ser optimistas” como si su jornada de trabajo ya no fuera suficientemente intensa ya. No hay cuestionamiento a los roles tradicionales de las mujeres ahora incrementados; sin embargo emerge el optimismo como señal de crecimiento y fuerza ante las dificultades. Lo anterior se corrobora cuando se indaga acerca de los problemas más importantes de las mujeres hoy y sus respuestas se relacionan con la sobrecarga doméstica; pero no valorada como tal sino como incremento de tareas cada vez más difíciles de cumplir; pero por tradicionales se han naturalizado en su cotidianidad como propias de las mujeres, no son cuestionadas y por consiguiente no buscan alternativas para cambiar esa condición.

Este es un desafío, el reconocimiento del trabajo doméstico, como trabajo y su aporte a la economía, no solo familiar y que este reconocimiento lo hagan las propias protagonistas, que no siempre tienen conciencia del valor de su aporte.

Dentro de este trabajo el relacionado con el cuidado es fundamental en una población que envejece y que carece de suficientes instituciones que presten estos servicios. Es en este contexto donde se observan las mayores inequidades de género ya que son mayoría las mujeres dentro de quienes cuidan niños, personas con necesidades especiales, ancianos y enfermos con patologías crónicas. Todo esto con las consecuentes implicaciones para su salud física y mental. Al decir de Magdalena León (2011), el cuidado debe ser visto como una categoría económica central

A la sobrecarga doméstica de las mujeres estudiadas, le sigue la imposibilidad de acceder a más dinero y la consecuente y permanente preocupación por la alimentación de la familia y en particular los hijos.

¹ Ver Rosabal R. “Impacto de la actual crisis y los cambios económicos en mujeres del sector cuentapropista. Una mirada de género”. Tesis De Diploma. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana 2013

En el plano personal aspiran para los próximos años que “el país salga adelante” por lo que ello puede significar para “mejorar la economía familiar” y “poder tener hijos en condiciones económicas para criarlos”. De las 50 mujeres entrevistadas, todas en edad reproductiva, el 40% no tiene hijos y el 20% solo tiene uno; pero el 23% tiene a su cargo uno o dos adultos mayores

¿Qué cambios esperan estas mujeres?

Las que refieren cambios que implican mejoras en la situación económica lo hacen también desde su condición personal, por ejemplo “que pueda construirse más”² tiene que ver con el deseo de ampliar o construir su vivienda. El déficit de vivienda en nuestro país ha sido un problema permanente en el tiempo; la construcción de las mismas no ha podido acercarse a la satisfacción de la demanda existente, de manera que hay una acumulación de necesidades en este ámbito que hace sea esta la mayor aspiración de muchas personas que ven con optimismo los cambios y expresan entonces la idea de que ahora si podrán contar con su propia vivienda acorde a las necesidades de su familia. Quienes responden de esta manera son jóvenes trabajadoras estatales, amas de casa y estudiantes.

Otro cambio que esperan se relaciona con el incremento del trabajo por cuenta propia³, no como alternativa personal de empleo, sino como vía para la solución de problemas de la producción y los servicios que afectan a la población. En este sentido se pronuncian mujeres universitarias trabajadoras estatales, artistas y amas de casa, todas jóvenes.

La eliminación de la circulación de la doble moneda⁴ es otra expectativa que expresan cuentapropistas, mujeres desocupadas y trabajadoras estatales. Esta es una idea que no cuenta con una reflexión en torno al necesario aumento de la producción como condición previa a la equiparación de las monedas o acerca de la equiparación misma; se trata de que se pueda acceder al mercado en divisas en igual condición que al de moneda nacional. No se evidencia cultura económica en estas expresiones, más bien un deseo que emerge de la vivencia de necesidades difíciles de satisfacer.

La mayor parte de las mujeres no esperan que se produzcan cambios sustantivos que lleguen de manera positiva a sus vidas, tal vez la sostenibilidad en el tiempo de una vivencia de “crisis económica” a lo largo de sus vidas, condicione una percepción no optimista del futuro donde no existan vínculos entre los cambios a nivel social y sus consecuencias para la vida cotidiana de las personas. Así se expresan mujeres trabajadoras estatales, profesionales o no y desocupadas.

Otra idea de posible cambio, menos compartida, aun cuando supondríamos sería la más consensuada es el “aumento del salario”, refieren también “que mejore el transporte” y la “eliminación de la libreta de abastecimientos”. Esta última un cambio controversial, pues se conoce que sectores en condiciones socioeconómicas críticas (donde hay predominio de personas mayores) no desean este cambio por lo que supondría de afectación a su ya precaria economía personal o familiar.

Si hacemos un análisis de las esferas de afectación por la crisis que refieren las mujeres estudiadas y las aspiraciones de cambio que expresan, observamos que temas como el empleo y los servicios de salud no emergen como expectativas de cambio.

Cuando la pregunta se traslada de la expectativa a la aspiración de cambio, entonces las respuestas si se relacionan con los ámbitos de la vida que consideran más afectados. Así aspiran a que mejore el mercado, lo que quiere decir, reducción de precios de los productos para tener mayor acceso a productos básicos para la alimentación y en este sentido hay un fuerte pronunciamiento; asimismo que mejore el empleo y consecuentemente aumente el salario. En resumen mayor disponibilidad de dinero para satisfacer las necesidades fundamentales, que es el problema principal con el que identifican una crisis económica.

² Se refiere a la necesidad de viviendas que existe en Cuba

³ Se refiere a la pequeña propiedad privada

⁴ En Cuba circulan dos monedas una llamada moneda nacional y otra considerada como equivalente la divisa, aunque también es nacional.

Aspiran también que mejoren los servicios de salud y educación. En el primero desean acceder a una “atención médica de calidad”, que los centros de atención estén en condiciones higiénicas y que “no haya carencia de medicamentos”. En el caso de la educación se refieren a la calidad de la enseñanza a partir de contar con maestros mejor preparados. Para ambos servicios hablan también de un mejor tratamiento a los profesionales de los dos sectores como condición para que se motiven, permanezcan en sus puestos y realicen sus funciones con eficiencia.

Se evidencia que las aspiraciones no están relacionadas con derechos, sino con el mejoramiento de la calidad de los servicios vinculados a los mismos y esto tiene que ver con que, quienes vivimos en Cuba disfrutamos de aquellos desde hace más de 5 décadas. Sin embargo tampoco se pide el reconocimiento a que se valore con igual importancia los ámbitos productivo y reproductivo de la economía, por lo que no se reconoce como una necesidad y esto tiene que ver con una insuficiente conciencia de desigualdad en la distribución de los roles en esos espacios.

Comparten aspiraciones relacionadas con que se produzcan cambios en la política migratoria. Esto no significa solo “viajar para conocer” sino también es visto como una alternativa económica en el sentido de poder viajar y trabajar en otro país para regresar con dinero a Cuba y vivir mejor un tiempo o invertir en una actividad por cuenta propia, pero también “emigrar para ayudar a la familia”

La mayor parte de las mujeres se sienten en condiciones de participar en los cambios que se implementan en el país y los argumentos se relacionan con: “Tengo sentido de pertenencia con mi país y me importan las cosas que pasen en él” o “hay que ser optimistas, pensar que las cosas van a mejorar”

En sentido general los cambios a que aspiran las cubanas tienen que ver con mejorar sus condiciones de vida y esto pasa por los cambios económicos que hoy comienzan a implementarse, pero no por adquirir derechos no alcanzados hoy, de lo que se trata ahora es de lograr el pleno disfrute por parte de toda la población.

Bibliografía

- Bruner, J “Psicología Social y Percepción”. En *Estudios básicos de Psicología Social* de Torregrosa, J y Eduardo Crespo (comp.) Ed HORA, Barcelona, España 1984
- Ibanez Garcia, Tomas. "Representaciones Sociales. Teoria y Metodo " en *Ideologias de la vida cotidiana*. Ibáñez, T. (compilador) Ed. Sendai, Barcelona 1988.
- Jodelet, Denise. "La Representacion Social; fenomenos, concepto y teoria", en *Psicologia Social II* Serge Moscovicci. Ed. Paidos Barcelona, España. 1984.
- Rosabal R. “Impacto de la actual crisis y los cambios económicos en mujeres del sector cuentaprosista. Una mirada de género”. Tesis De Diploma. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana 2013
- Sen, A. La razón antes que la identidad <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-razon-antes-que-la-identidad> 2000
- Vargas, Luz Ma. Sobre el concepto de percepción ALTERIDADES, Volumen 4 no. 8 Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México 1994
- Vidal, J.R: Cambios en Marcha. www.alainet.net. Abril de 2011.